

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

SUMARIO.—Cordobeses célebres.—Tomando café, por A.—La marcha, por Ahmed-ben-Daoud.—La cita de amor, poesía, por Julio de Egilaz.—Poesía alemana, traducción por J. Fernandez Matheu.—Amor... y pan, soneto, por M. J. Ruiz.—¡Sin esperansa! poesía, por Ricardo Sepúlveda.—No mas sombreros, por Eloisa Carrere.—Miscelánea.—Efemérides.

CORDOBESSES CÉLEBRES.

JUAN DE MENA.

El Ennio de España nació en Córdoba en 1412 de un familia noble.

Estudió en Salamanca y despues pasó á Roma. Vuelto á España mereció el particular aprecio de don Juan II y la protección del marqués de Santillana.

Fué secretario y cronista del rey, y de 23 años principió á escribir sus obras, de las que es la principal la que tituló *El Laberinto*.

Murió en 1456 y yace en el convento de San Francisco de Tordelaguna.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOBA.

Nació en esta ciudad por los años de 1420, y mereció por la precocidad de sus talentos y la estension de sus conocimientos ser tenido por un prodigio.

A la edad de cinco años leía, escribía, dibujaba y tocaba la guitarra con perfeccion; á los diez habia concluido los cursos de latinidad y retórica; á los veinticinco estaba graduado de doctor en todas las facultades, sabia el griego, el hebreo, el árabe y de memoria toda la Biblia y muchas de las obras de los filósofos de la antigüedad y Padres y Doctores de la Iglesia.

Sigió las armas y se distinguió por su valor y destreza militar. Quisieron conocerle los reyes Católicos y le concedieron una pensión.

En 1445 pasó á Paris y en su universidad satisfizo á cuantas cuestiones se le propusieron en cualquier materia con admiración general. Pasó despues Roma, donde el pontífice Alejandro VI le dió muestras de grande estimación, y vuelto á España murió en 1480. Escribió varias obras.

GONZALO DE AYORA.

Nació en Córdoba de una noble familia,

y fué á estudiar á la universidad de Pavía, donde adquirió mucho crédito por sus talentos, y despues sirvió muchos años en las tropas del duque de Milan Luis Galezo Sforzia, quien lo recomendó á la reina católica doña Isabel, la cual le hizo su cronista.

Trató de introducir en Castilla la táctica de la infantería suiza. Fué enviado al rey de Romanos don Fernando el Católico, á quien sirvió en los ejércitos y fué el primer capitán de la guardia que estableció para su persona.

Fué diestro en las armas, buen poeta y orador, y entre otras cosas escribió *La conquista de Oran*.

Tomó parte en la sublevación de las comunidades y fué exceptuado del perdón general, por lo que Ayora se refugió á Portugal, donde murió en oscuridad y pobreza.

JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA.

Nació en Córdoba ee 1490. Estudió humanidades en esta ciudad, filosofía en Alcalá de Henares, teología en el colegio de Portaceli de Sigüenza y de aquí pasó al de españoles de Bolonia, donde perfeccionó sus estudios y se aplicó á las lenguas sabias.

Pasó despues á Roma, donde trató á los sabios que allí sobresalian y se adquirió gran reputación.

Hízole el emperador Carlos V su cronista, y vuelto á España se distinguió en las célebres controversias con el obispo don Fray Bartolomé de las Casas sobre la conquista de las Indias.

Escribió en latin castizo y elegante la historia de Carlos V y otros varios opúsculos y cartas. Fué uno de los sabios mas consumados de su siglo.

Murió en Pozoblanco en 17 de Noviembre de 1573.

TOMANDO CAFÉ.

No sé cómo la casualidad puso en mis manos unos papeles, que son los que vais á leer.

Estas notas encierran una enseñanza de la vida que puede ser útil á quien las lea

y por eso no vacilo en publicarlas.

I.

Yo tenia corazon.

Esto es muy lógico pero muy perjudicial.

Tener corazon es *sentir*; *sentir* es ser apto para el amor y el amor es una desgracia..

¿Sabeis el nombre de ella?

¿Su nombre?... La he adorado y quizá una lágrima viene á mis ojos cuando recuerdo nuestros amores.

Su nombre bulle en mis labios, pero debe morir en mi alma. El nombre de una ingrata.....

¡Silencio!.. Esta palabra me atormenta.

¿No lloras, muger de otros dias que me juraste amor?

II.

¡Bebamos!

¡Cuan delicioso es el café!

En el negro fondo de la taza sepultaré mis ilusiones; las únicas que creia realizar Bebamos...

¡Oh! yo te adoro, ángel mio!

¡Soy feliz!..

III.

Maldita realidad de la existencia. Al sentir en mi boca el dulce néctar he soñado. *Soy feliz*, grité loco de amor; y luego que el aroma del café se hubo desvanecido conocí que todo era un sueño.

Si esto es soñar pasaria mi vida bebiendo café.

El alma que sufre necesita un narcótico que la sepulte en los mares del olvido.

El olvido eres tú, mujer ingrata; y ese olvido es el eterno pensamiento de mi adoración.

IV.

Varias veces escribí algunas páginas que te dediqué. Una de ellas decia entre otras cosas:

Amor, esencia pura
nacida de los cielos;
tu espíritu invisible
dá vida al universo;

tu soplo misterioso
es impalpable *génio*
que vaga por do quiera...

¡Amor, en tí yo creol

Cuando escribí estos versos creía en el amor.

Cada una de aquellas expansiones de mi cariño marca un deseo, una esperanza, un delirio.

Sigamos adelante.

Te jurara mi pasión
sobre tu boca posando
mi boca feliz, temblando
de un beso ante la emoción.

¡Un beso! idioma fecundo
de la gloria y la esperanza
cuya muda lengua alcanza
de sentimientos un mundo.

¡Un beso! Dulce desmayo...

¡Un beso! Condensación
de dos almas en un rayo
de célica adoración.

¡Cuántos objetos de su amor tengo ahora junto a mí!

Hay un retrato en cuyo reverso veo una dedicatoria...

Hay un rizo de sus cabellos.

Hay muchas flores secas por el tiempo.

Hay una cinta negra que adornaba su cabeza, y que conserva todavía el perfume de aquella cabeza angelical que tanto he idolatrado.

Hay un paquete de cartas... y hay, por último, el recuerdo de una pasión que era la única esperanza de mi porvenir.

V.

Yo envidio muchas cosas y principalmente los matrimonios felices.

Según la costumbre de la época moderna, mi envidia causará risa.

Soy muy extravagante... Es natural. Un hombre de veinte y dos años necesita tener algunas ilusiones, siquiera para que la sociedad no lo llame ridículo; y por otra parte, eso de decir a una mujer *esposa* es un encanto.

—¡Oh! yo he tenido esposa; yo te daba ese dulce nombre....

VI.

¡Bahl! ¿A qué llorar?...

Ven a mis labios, café amigo.

Tú solo eres fiel. Tú solo, prudente y callado, consuelas mi tristeza. A ti confiaré sin rubor mis secretos. El mundo se rie de todo. Yo me reiré contigo del mundo.

La teoría de las compensaciones debe existir.

VII.

Al tomar café pienso en tí....

¿Y quién eres tú, que así despiertas las memorias de mi pecho?

Una de tantas mugeres que cruzan a mi lado por el camino de la vida; bellísimas estatuas sin alma para sentir, pero con palabras para engañar.

Sin embargo, te he amado; te he creído, y juntos hemos edificado mil castillos ilusorios que han desaparecido entre las sombras de los días que fueron.

Has escrito una hoja en el libro de mi corazón, y tu mano caprichosa la arrancó más tarde.

¿Quién puede adivinar el amor que borstaste de mi alma? Nadie; mas el corazón mutilado conserva siempre la huella de su herida.

No importa....

Hé aquí uno de tantos misterios que pasan desapercibidos.

VIII.

¡Bravo! ¡Sublime!

La risa es el apoteosis de la amargura como el miedo es el apoteosis del valor.

Esto nada tiene de particular.

Del miedo brota el valor. Del temor de sufrir brota la risa.

El valor y la risa son ficciones de dos sentimientos distintos.

IX.

¡Café! Café!..

El hombre nace bueno con un alma pura; con nobles inclinaciones; pero un día entra en el mundo. Bebe poco a poco desengaños y desengaños. Duda, vacila, pierde su fé, y su alma se impurifica; y sus inclinaciones se transforman; y acaso se convierte en un malvado.

La sociedad tuvo la culpa.

¡Sociedad, yo te maldigo!

X.

Todo acaba.

Ya miro casi agotado el delicioso néctar que me hace pensar en tí.

Desde que te amo amo con mayor delirio el café, porque en mi espíritu evoca tu pensamiento.

Fuerza es concluir...

Adios, mujer adorada...

El mundo es el olvido.

XI.

Y bebí la última gota... y al beberla desperté. Entre la primera y la última gota había encerrado un mundo. Cuando tomé la primera creía en el amor. Cuando tomé la última había perdido mis creencias amorosas; y no obstante, desde una a otra idea solo mediaba el intervalo de una taza de café.

LA MARCHA.

I.

Cuando nuestros camellos se dispusieron a partir temblaron mis párpados y se humedecieron mis ojos.

La ví sentada bajo su tienda. De sus ojos deslizábase líquidas perlas. Agitó su mano para despedirme y su mirada decía: ¿Cuándo volverás?

II.

Levantó hasta la frente el velo de su hermosura exclamando: Dios que escuchas los ruegos, lo juro por tí. El *Koheul* no teñirá de negro mis párpados, ni mis labios risueños mostrarán mis dientes, ni el *honne* teñirá mis dedos, mientras que dure la ausencia del viajero.

III.

Me despedí de ella... ¡Oh camellerol! detén un instante la marcha de la caravana. Aun vagan en mis labios palabras que repetirle. Pensábais que mis fuerzas eran como las vuestras, y el peso de mis dolores bastaría a quebrantar las montañas.

IV.

Amigos míos; mi corazón os ama y mis ojos os buscan. Cuando el viento llega del lado de vuestra patria se embellece mi sueño y me levanto más feliz. Tal vez a la puerta de vuestra tienda me esperais constantemente, como se espera la luna después del Ramadan.

El rico está por do quiera en su país; el pobre es extranjero hasta en el suyo.

Ahmed-ben-Daoud.

POESÍAS.

LA CITA DE AMOR.

Reina la noche: su calma
Por do quier al sueño incita;
Duerme el mundo, vela el alma
De quien busca dulce palma
En una amorosa cita.

Ya es hora, ya de esa reja
La soledad me da enojos;
Luz mía, mi duelo aleja;
Deja que te mire, deja
Que en tí se abismen mis ojos....

¡Gracias! tu fiel corazón
Oyó el ardiente suspiro
De mi profunda pasión:

¡Qué puros mis gozos son
Cuando a mi lado te miro!

Tiende tu vista serena
Por ese espacio, alma mía:

¡Cuánta magnífica escena!
 Todo la noche lo llena
 De misterio y de poesía.

Amemos, lo quiso Dios!
 Amemos con sed de gloria:
 Juntos volem los dos
 En pos de la dicha, en pos
 De una risueña victoria.

En este deshecho mar,
 En esta borrasca grave
 ¡Cuán fácil es naufragar!
 Sirva nuestro amor de nave;
 Nuestra esperanza es amar.

¡Qué hermosa estás! Tu sonrisa,
 Tu blanco ropaje leve,
 La escasa luz que indecisa
 Te ciñe apenas, la brisa
 Que tus blondos rizos mueve:

Y esos globos encendidos
 Que en la altura centellean,
 Y esos fugaces gemidos
 Que despiden confundidos
 Cuantos seres nos rodean:

Tu blanda voz, lo amoroso
 De tu célica mirada,
 Y ese movimiento undoso
 Que imprime á tu cuerpo airoso
 Tu cintura delicada:

La noche, el sitio, la hora...
 ¡Todo mi entusiasmo aumenta!
 ¡Cuán feliz me encuentro ahora!
 Mi corazón en tí mora
 Y de menos nada cuenta.

¡Si! que en los dulces destellos
 De tus limpios ojos bellos
 Mil mundos el alma admira:
 ¡Me parece que por ellos
 El universo me mira!

Bendito el plácido instante
 En que aspiré á tu favor
 Con hondo anhelo constante:
 Bendito aquel en que amante
 Correspondiste á mi amor.

Si ayer soñé con espanto
 En un porvenir sombrío,
 Tú mitigas mi quebranto:
 Solo el amor logra tanto
 Con su inmenso poderío!

Adios, mi luz hechicera:
 Viva esta noche en tu pecho
 Con gloria imperecedera:
 Duerme en paz; junto á tu lecho
 Velando un ángel te espera.

Julio de Equilaz.

POESIA ALEMANA.

CANTO DE LOS ESPÍRITUS DE LAS ONDAS.

(De Goethe.)

La leve onda es parecida al alma,
 Sube á lo alto si de lo alto viene,
 Y llégase á la tierra en dulce calma
 Pues siempre vária ley que seguir tiene....

Y si el claro fulgor de la luz pura
 Sólo el risco se refracta vagabundo,
 Ella tiéndese allí y allí murmura,
 O se lanza del valle en lo profundo.

Y si á la rabia del veloz torrente
 oponen los peñascos mole suma,
 El se lanza al abismo fieramente
 Y arroja en su rugir cándida espuma.

O se tiende en la playa, ó en florido
 Pensil dondese agitan rosas bellas,
 Y en su limpio cristal terso y pulido
 Se miran retratadas las estrellas...

El viento es de la onda,—no os asombre,—

Un amante que espumas le da atento;
 Tú eres cual la onda, alma del hombre!....
 Y tú, destino humano, cual el viento!....

A UN AMANTE.—EN PRIMAVERA.

(De Tieck.)

Flotan las verdes hojas en las ramas
 Del árbol que engalanan cien cadenas
 De gayas flores de argentina albura
 O de púrpura bella...

Cual de armónica harpa los sonidos;
 ¡De cuánto goce al corazón no llenan
 Los de cien ruiseñores ledos cantos
 Que brotan en las selvas...!

Jamás el verde bosque así brillara
 Cual hoy fúlgida brilla la pradera;
 Mil cantos de placer, cual los de orgía,
 Los bosques ahora elevan.

En sugozo los bosques.—Gloria! Gloria...
 Esclaman—Libertad...! Patria...! Que sea
 Propicio Dios á tí...!—Dulce alegría
 Nos dá naturaleza...!

Del valle allá en el fondo, la palabra
 Tan grata: Libertad...! do quier resuena...
 ¡Que ese amor y alegría que há natura
 Jamás desaparezcan...!

J. Fernández Matheu.

AMOR... Y PAN.

Déjame, Inés, que tu belleza admire,
 que escuche de tu voz el blando acento,
 y embriagado de amor y de contento
 en torno á tí cual mariposa gire.

Deja que al pié de tu balcon suspire,
 que te siga do quier con paso lento,
 y en mi ardiente y febril arrobamiento
 en tí mi gloria y mi ventura mire.

Dáme el amante sí que tanto ansío,
 ó en prenda de tu amor, que me enloquece,
 dame, Inés, tu monísimo retrato.

Mas... detente un instante, dueño mio:
 dejemos nuestro amor, si te parece,
 hasta que el pan se venda mas barato.

M. J. Ruiz.

¡SIN ESPERANZA!

Las hojas de los árboles huyeron....
 calló la fuente, se agostó la flor,
 y aquel amor que me tuviste un día
 murió en tu corazón!

Las hojas á los árboles volvieron
 la flor;—la fuente renació también;—
 pero el amor que me tuviste un día
 ¡no vuelve á renacer!!

Ricardo Sepúlveda.

NO MAS SOMBREROS.

Queridísimas lectoras, esta revista os vá
 á sorprender indudablemente y lo siento:
 lo siento tanto mas, cuanto que sentiría
 incurrir en vuestro desagrado, hoy que
 hasta sierto punto estamos de enhorabuena.

No mas sombreros, este es el epígrafe

con que encabezo mi artículo y vuelvo á
 repetirlo. ¿Qué significacion tendrá esto,
 preguntareis? ¿Se habrá desterrado la mo-
 da de los sombreros? ¿Y aun en este caso
 con qué sustituiremos la elegante prision
 de nuestros rizos?

Voy pues á sacaros de la duda, curiosas
 mias: es que no se lleva otra cosa en París
 que la graciosa mantilla española que lla-
 man á la Isabel.

Tedeum—laudamus, morenas hechiceras,
Aleluya rubias de cabellos de oro: ahí te-
 neis la prenda con que habeis de cautivar
 mas de un galan.

Hace unos dias se presentó en el *Boix*
 de *Boulogne* la jóven y bella princesa de...
 con una mantilla negra de blondas. Una
 chispa eléctrica, lanzada por los hilos te-
 legráficos no hubiera recorrido su trayecto
 en tan poco tiempo como bastó para que la
 sociedad parisiense se proveyese de aque-
 llas, pero casi todas blancas y aun algunas
 bordadas con perlas.

En una palabra, la mantilla Isabel *beau-*
coup de genre.

Esta es la novedad introducida en tra-
 jes de señora, y por eso me apresuro á no-
 ticiárosla.

Ahora, queridas mias, permitidme que
 dedique unas cuantas líneas á las mamás;
 razon será también que sepan la última pa-
 ra que puedan vestir sus *petites filles*.

Bebé de dos años.—Vestido de batista ó
 piqué blanco con dos biéses de glase rosa;
 cuerpo cuadrado sin mangas, con el mis-
 mo adorno de la falda. Camiseta de batista
 con pliegues suizos; cinturón grana muy
 ancho con un gran lazo y cabos largos.

Para niños de cinco años, traje claro
 compuesto de pantalon medio largo; blusa
 abrochada al lado izquierdo; cinturón an-
 cho y sombrero marinero de paja adorna-
 do con terciopelo negro y cabos flotantes.

Las niñas de ocho años llevan, con muy
 poca diferencia, vestido de tafetan verde
 con rayas blancas y estrechas; cuerpo Fi-
 garo con picos alrededor; manga ajustada;
 paletó negro ceñido, con manga corta abul-
 llonada y adornado en todas sus costuras
 con un biés de la misma tela bordado con
 azabaches.

A esto, pues, limito la presente revista;
 en la próxima ofrezco á mis lectoras des-
 cribirles el *importantísimo* traje de boda.

Eloisa Carrere.

MISCELÁNEA.

La Crónica, el ilustrado *desfacedor de entuer-*
tos tipográficos, vuelve en su número del 7 del
 actual á dar *paternidad* en sus columnas á
 otra rectificacion que nos parece también
 hija de la misma pluma *estraña á su redac-*
cion que escribió la que publicó el 30 de
 Abril último. Sintiendo que el apreciable

colega se haya impuesto la ingrata tarea de ir á *caza* de erratas de imprenta, por no acordarse sin duda de las muchas, y por cierto que algunas de *muy grueso calibre*, que se deslizan en sus columnas, debemos manifestarle, que ni la crónica de la orden de Calatrava ni la de Santiago, de las que fué maestro don Pedro Muñiz de Godoy, y no *Maria*, como por falta de corrección se dijo en nuestro número anterior, dicen dónde nació éste; pero la casa de esta familia estaba en Córdoba y en ella debió de nacer este caballero, aunque sus padres eran señores del castillo de Montoro; y que nació en Córdoba lo asegura el docto genealogista P. Francisco Ruano, el cual dice que fué «uno de los héroes mas esclarecidos que ha producido Córdoba,» y lo mismo escriben otros autores conviniendo con este historiador. Siga, siga *La Crónica* por el camino en que ha entrado respecto á nosotros y en el que lejos de incomodarnos nos proporciona gratisimo solaz, porque tiene mucho de *cómica* la actitud en que se ha colocado agitando constantemente sobre nuestras cabezas sus féreas disciplinas á guisa de intolerante preceptor. Se conoce que el ilustrado periódico de la calle del Cister nos ha cobrado repentinamente un afecto eminentemente *enternecedor*. Mil gracias, colega.

Una muger muy apasionada decia al despedirse de su amante:

—Quisiera convertirme en tu reloj de bolsillo, para acompañarte por todos lados.

—Mal harías, respondió él, porque te pasarías la mayor parte del tiempo en el monte de Piedad.

Similes.—¿En qué se parece una cocinera al gacetillero de EL TESORO?

—En que *atiza*.

¿Y una calavera á una palmatoria?

—En que *alumbra*.

¿Y una verdad á un cogotazo?

—En que *duele*.

¿Y una suegra á un perro?

—En que *rabia*.

¿Y un chino á un botijo?

—Puede V. averiguarlo.

MÁXIMAS.

Los hombres son como las estatuas: hay necesidad para juzgarles con acierto que estén en su sitio.—*La Rochefoucauld*.

Cuando un amigo mio se rie, debe decirme la causa de su alegría; cuando llora debo yo preguntársela.—*Desmatis*.

Cuando los amigos nos prestan un servicio juzgamos que deben hacerlo así á título de amigos, y no recordamos que no tienen obligacion alguna de ser tales amigos.—*Vanvenargues*.

Querer alvidar á alguno es pensar en él.—*La Bruyere*.

El verdadero mérito está en hacer sin testigos lo que seriamos capaces de hacer delante del mundo entero.—*La Rochefoucauld*.

Cierto alcalde de un lugar de Andalucía compró una bomba para apagar incendios, y encargó de ella al maestro de escuela, dándole las mas minuciosas instrucciones por escrito, en cuyo art. 815 decia así: «La bomba se limpiará con el mayor cuidado, dándole aceite todos los sábados, y ademas la vispera del dia en que hubiere incendio.»

En una fonda económica.

Un parroquiano (llorando).—¡Ay de mí! Socorro, socorro!

El mozo.—¿Qué tiene Vd. caballero?

—Acabo de saber que la chuleta era de perro, y ya me la he comido! ¡Socorro!

—No se aflija Vd., que no le hará daño.

—¿Y si el perro estaba rabioso?

—Cómase Vd. un bozal por pura precaucion.

Hay amor de muchas clases.

Amor platónico que hoy existe únicamente para los poetas y soñadores.

Amor con buen fin que estiende su dominio sobre algunos hombres honrados y gran número de ellas.

Amor de capricho que cuenta muchos prosélitos. Amar á la alta escuela, poco generalizado entre los hombres, pero practicado por todas ellas.

(Este amor consiste en arrimarse al sol que mas calienta.)

Amor de necesidad. Este amor es raro, particularmente en ellos.

Amor de conveniencia. Este es el amor fino y el que impera generalmente sobre todos.

Amor de compromiso. Este existe siempre para ella cuando se trata de casamiento.

Finalmente, existen muchos amores cuya enumeracion seria prolija.

El único que no existe es el amor reciproco.

La fortuna es una polla muy bonita, pero que dá muchas calabazas.

El amor y el interés son dos extremos que se confunden por el matrimonio.

No hay muchacha mas fea á los ojos del soberbio magnate que la miseria de los pobres.

El ateo niega estúpidamente la idea de Dios y se deifica él mismo.

La filosofía es el tabernáculo de la verdad, y sus sacerdotes los filósofos divulgan infinitos errores.

Mucho me temo que pronto,—aunque te duelas por ello,—en el lugar del sexo bello —te han de llamar sexo *tonto*.

Tú, que haces pagar con creces—el breve placer que das,—sexo muy bello serás, pero no me lo pareces;

Pues que falto de cordura—piensas adorable ser,—solamente con tener—una efimera hermosura.

Y no es animosidad;—yo en mi edad decirlo puedo;—ni te tengo amor ni miedo,—y te digo la verdad.

Con mi génio observador,—he visto que la mujer—cuando la dán á escoger—siempre escoge lo peor.

Lo que no tiene, desea:—tira hoy lo que ayer queria;—pues si esto no es tontería,—que venga Dios y lo vea.

Nota. Se advierte que esto lo dice un viejo de sesenta años que ha llegado á esta edad sin que ninguna haya intentado cogerle en sus redes por ser mas extravagante y mas feo que Picio.

Poco á poco las mujeres—al hombre roban su traje—y si llega al fin el dia—de tirar l miriñaque,—quédanse como currillos—sin ponerles ni quitarles.—Pantalon de ancha campana,—botas con tacon que alce,—camisa de marinero,—chaquetilla de alamares,—sombrero sobre las cejas,—corbata con lazo al aire—y hasta tupé roman-

clásico—para que nada les falte.—¿Es esto, mujeres másculos,—lo que hicieron vuestras madres?—Aquellas nobles matronas,—tan modestas como graves,—nunca del sexo barbudo—tomaron siquiera un ápice.—Ni destinaron las colas—para dar lustre á las calles,—ni *hombreaban* en los paseos,—ni se *intimaban* en bailes.

Estrechas como mi bolsa,—cortas, como mi carácter,—perdigoneada basquiña,—recta, lisa, sin follajes,—cual la funda de un paraguas,—era todo su mueblaje.—¿Mangas anchas? ni por pienso—que eso era adorno de frailes;—y ajustaditas en todo—no daban chascos á nadie.—Pero hoy, la mujer semi-hombre—todo á su antojo lo invade,—y al paso que lleva, espero—verla muy pronto de fraque—regentando alguna cátedra—ó presidiendo un certámen.—¿Qué tiempos señor, qué tiempos!—Luego estrañarán que se hable—de este barullo de ideas,—de esta confusion de clases—que á la sociedad convierte—en una casa de Orates!...—¿Qué ha de suceder?

Las hembras—empiezan por ser *juncuales*;—y el hombre, dócil de suyo,—se deja llevar del aire...—y á lo mejor se trastorna,—le marea el miriñaque;—quiere ser fuerte, ya al suelo—viene por fin á postrarse—entregando al sexo débil—plazas, armas y bagajes.

Mujeres, sois... (que no lo oigan—sois... hermosísimos ángeles;—pero dejad los calzonzones—que hoy por hoy falta no os hacen;—sino me veré obligado—á ponerme guardainfante.

MORALEJA.

Por pródigo quedó don Juan Chamisa Sin tener que ponerse ni aun camisa, Y por avaro Pedro, los calzones Llevaba con remiendos y girones. Ni pródigo ni avaro debe ser Quien decente pretenda parecer.

EFEMÉRIDES.

Dia 13 de Mayo.—1338 El rey don Alfonso XI ordena las condiciones con que en la guerra debian servirle sus vasallos.

Dia 14.—1610 Asesinato de Enrique IV por Ravallac.

Dia 15.—1620 El ayuntamiento de Madrid celebra la beatificación de San Isidro, con asistencia de los reyes, príncipes é infantes.

Dia 16.—1345 D. Alfonso XI publica una cédula mandando al merino mayor de Castilla, Fernan-Perez Portocarrero, y á sus tenientes, que no consintiesen en sus respectivas jurisdicciones que los vecinos de Burgos, heredados en ellas, pagasen otros derechos de señorío que los llamados de martiniega é infursion.

Dia 17.—1863 Toma de Puebla, en Méjico, por los franceses.

Dia 18.—1804 Napoleon I es proclamado emperador de Francia.

Dia 19.—1506 Muere Cristóbal Colon.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.
Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.